

todo lo europeo como manifestación en general del espíritu humano pero importa **más aún imbuirse de las formas de nuestra música, practicada por apartados núcleos humanos.**

Hay hechos irreductibles, formas estróficas nuestras, peculiaridades rítmicas, tonales y armónicas sólo ofrecidos conjuntamente en nuestro medio; el profesor Vega las ha sorprendido tras la recopilación, anotación y análisis de ¡casi cinco mil melodías populares argentinas!, tarea de titán, por sí sola consagratória de su nombre. Pero no le ha bastado esto porque sabe exaltar la calidad artística del material recogido, integrar la visión panorámica con descripciones de la coreografía y análisis de las formas estróficas, y apretar trozos de este pululante y tumultuoso conjunto en síntesis profundas y elegantes. Porque el profesor Vega vive identificado con lo nuestro y busca con la certidumbre del inspirado la belleza en la verdad.

Como testimonio de tales ideas estéticas se escucharon a continuación de la conferencia, Vidala, Gato, Pastoral, Huaino, Cueca, de fuente popular, armonizadas e instrumentadas por Silvia Eisenstein y Vidalita, Remedio, Triste, Carnavalito, Los Aires, de igual procedencia en arreglo de Isabel Aretz Thiele, ambas compositoras, musicólogas, discípulas del profesor Vega. Interpretaron Rosaura Quoirín (canto) y el trío Branda Cárcano - Rossi - Curti.

Una acogida calurosa evidenciada en unánime manifestación de aplauso cerró el acto. Exteriorizaciones artísticas de tal jerarquía debieran hacerse frecuentes para mostrar a todos en general, y a algunos en especial, estas obras de arte recogidas en boca de músicos agrestes, ecos de una fuente lejana e ignota.

Testimonios semejantes enaltecen el ser y sentir argentinos, cual el verbo de Tito Livio al señalar al romano un sendero de altos destinos, como lo imaginara aquel pueblo desde los primeros momentos de su realización histórica, cuando adormecidos los postreros rumores de la rural faena, la noche encendía los suyos, mientras el sol apagaba sus últimos fulgores reflejados en olímpicos frontis, tras la cresta del Janículo.

**Mario García Acevedo**

## **LA PINTURA EN EL XXXI SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES Y EN EL SALON INDEPENDIENTE**

Con el Salón Nacional la actividad plástica del país culmina anualmente. Las instituciones oficiales de esta índole cumplen, en América, una función distinta a la que desarrollan instituciones similares en Europa. Allí, una sociedad más evolucionada para la práctica y el desarrollo del arte, los coleccionistas, el gran público, los museos y una literatura extensa y activa, refiriéndose continuamente a la plástica, constituyen tierra fértil para los artistas, hasta tal punto que las exposiciones oficiales resultan por lo general, coercitivas o extemporáneas, por derivar siempre de medidas de gobierno y no de imperativos surgidos del seno mismo de las artes.

En nuestro país, el plausible artificio de esta creación institucional, que en su origen fué motivada por anhelos de educación, de realizaciones culturales, aun cumple esa misión por cuanto casi la totalidad de los principales pintores y escultores se hacen presentes anualmente en la muestra oficial.

Este año, se opuso a la Exposición Nacional otra independiente, que fué inaugurada el 17 de septiembre, y que contó con el aporte de pintores como Lino Eneas Spilimbergo, nuestro artista más talentoso, aunque estuvo presente con una obra de mediana calidad, dentro de su valedera producción; Raquel Forner, con un buen trabajo; Juan Carlos Castagnino, la última gran esperanza de nuestra plástica, ahora tendiendo a expresiones superficiales, verdaderos frutos para ese público snob que se interpone entre nuestra realidad natural y los creadores que, como Castagnino, son evidentes; Emilio Centurión, pintor culto y maestro de sensibilidad aguzada, justicieramente alabado por su austeridad, pero en esta ocasión hufo de la Pintura para intentar otra forma de literatura plástica, la ilustración, en un sentido que actualmente agota la cinematografía; Antonio Berni, presente con un retrato severo, en que vuelve a manifestar su rara habilidad para armonizar una visión de violento materialismo con una técnica virtuosa decadente; Ernesto Scotti, Jorge Larco, acuarelista, Horacio Butler, decorador y Héctor Basaldúa, ayer plástico apasionado e intuitivo, hoy pintor de color inculto, de falso cromatismo por soluciones tonales a base de blanco. En el Salón Independiente se destacan tres jóvenes pintores: Pantoja, un autodidacto interesante, Cogorno y Lipitz.

El Gran Premio Adquisición fué concedido con justicia en el XXXV Salón Nacional, que abrió sus puertas el 21 de septiembre, a Eugenio Daneri, uno de los pocos buenos pintores del país, entre un conjunto de artistas de valores homogéneos. Destácanse Vecchioli, autor de una hermosa decoración, y un joven, Reinaldo Monclús, auténtico pintor, angustiado, parece, por el continuo mudarse de las sensaciones visuales que preceden toda realización plástica.

**Marcelo Yrla**